

Dos expediciones almohades contra Ibn Mardanîx

Salvador Fontenla Ballesta

A Juan Gabarrón Ruiz, con un emocionado recuerdo



El objetivo almohade era la conquista rápida de Murcia, la capital de Ibn Mardanîx

INTRODUCCIÓN

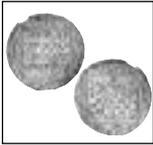
Este artículo trata sobre dos expediciones almohades contra Ibn Mardanîx rey de Murcia, en los años 546 H (1151 D. C) y 560 H (1165 D.C). Pero antes es necesario conocer de forma somera quienes eran Ibn Mardanîx, los andalusíes murcianos y los almohades. Lejos de la tópic y simplista diferenciación de moros y cristianos.

La autoridad imperial romana, a finales del S. V, dejó de existir de facto en Occidente, por propia consunción; por lo que el gobierno de las comarcas fue ejercido por una aristocracia local tardorromana. Las sucesivas invasiones bárbaras (suevos, alanos, visigodos) y árabe, se organizaron política y socialmente superponiéndose a las organizaciones sociales, religiosas y políticas de origen tardorromano; limitándose prácticamente a la ocupación de ciudades, al control militar del territorio y al cobro de impuestos.

Los cristianos peninsulares mantuvieron siempre vivo el espíritu de Reconquista, de recuperar el territorio perdido un día del año 711 de la era de Cristo.

La situación en el al-Andalus, o la España musulmana, fue la de una población cada vez más islamizada y arabizada, como anteriormente se fue romanizando, más rápidamente en las ciudades y de forma más reacia en los ambientes rurales. La arabización fue más rápida que la islamización, como lo demuestra el hecho mozárabe. El islam fue la religión oficial de al-Andalus, pero se calcula que los musulmanes en al-Andalus no alcanzaban el 20 % en época del Emirato (S. IX), 50 % en el Califato (S. X), el 80 % con la invasión almorávide (S. XII) y prácticamente la totalidad de la población en el reducido reino nazarí de Granada (Viguera 1992, 21).

Los andalusíes, islamizados o no, siguieron conservando una estructura religiosa, política y social



heredera de la época tardorromana, con sus jefes locales y religiosos autóctonos. Mantuvieron siempre sus aspiraciones de independencia de los invasores procedentes del Norte de África, tanto contra el Emirato de Córdoba, como contra las invasiones bereberes de almorávides y almohades, como lo demuestra las continuas rebeliones. Ejemplos de estos primeros tiempos son los condes que pactaron con los árabes y mantuvieron su autonomía, o los múltiples rebeldes que tuvieron los emires de Córdoba, Ibn Hafsún, que es el más conocido, o Daysam en Lorca etc. Uno de los ejemplos más sobresaliente de los rebeldes contra los almorávides fue precisamente Ibn Mardanih en Murcia, como contra los almohades fue posteriormente Ibn Hūd, también en Murcia.

El espíritu de reconquista se mantuvo vivo y reavivado en la España cristiana con la incorporación de mozárabes, que conservaban intactas sus convicciones y sus reivindicaciones, aunque hubiesen adoptado el idioma árabe y la forma de vida andalusí. Estas incorporaciones de elementos mozárabes a reinos cristianos fueron aumentando conforme éstos fueron expandiendo su territorio a costa de los musulmanes, mientras que la presión musulmana aumentaba en la misma proporción contra los mozárabes, al considerarlos, no sin razón, una quinta columna cada vez más peligrosa, ante la debilidad de los reinos musulmanes andalusíes y los cada vez más poderosos reinos cristianos. Un ejemplo de esta situación es la profunda algar de Alfonso I el Batallador, que en el año 519-520/1125-1126, llegó hasta Granada, pasando por el valle del Almanzora, y que contó con el apoyo de los mozárabes; y que tuvo como consecuencia que los mozárabes se incorporaron a la expedición o fueron deportados a África.

Abd al-Rahmān III, fundador y artífice del Califato de Córdoba consigue la unificación de la España musulmana, independiente de influencias foráneas. Supone una referencia política, social, económica y cultural para todos los andalusíes musulmanes. La caída del Califato, la Fitna, es la ruptura en múltiples reinos de Taifas, en manos de jefes militares eslavos o bereberes y también de familias andalusíes, arabizadas e islamizadas, pero descendientes en muchos casos de aquella lejana aristocra-

cia tardorromana, y que todos tienen en común la nostalgia del Califato, al que todos aspiran restaurar. Así veremos casos de resurgimiento de familias a lo largo de la historia medieval andalusí: La familia Ibn Hud del reino de Taifa de Zaragoza, es después rebelde en Murcia contra los almorávides, y posteriormente contra los almohades.

Todos aspiraran a la reconstitución del Califato, bajo su mandato, y consideraron a los bereberes norteafricanos extranjeros e invasores, y si bien en alguna ocasión se les pidió ayuda o se les reconoció voluntariamente como soberanos, fue con la intención de equilibrar la presión insostenible que venía del expansionismo cristiano; pero siempre con la intención de el desembarazarse de su yugo, en cuanto la situación lo permitiera. Los jefes andalusíes eran considerados heterodoxos, por los invasores bereberes, si no adoptaban su doctrina, y traidores si se aliaban con los infieles cristianos para combatirlos.

Uno de estos rebeldes para los imperios magrebíes fue Abū Abd Allāh Muḥammad ben Sa'ad ben Muḥammad ben Sa'ad Ibn Mardanih (¿Martínez?), el rey Lobo (¿López?) de las crónicas cristianas, al que ahora nos vamos a referir.

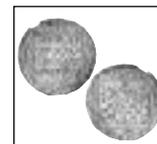
El sistema que vamos a seguir para el estudio de las expediciones almohades contra Ibn Mardanih, es describir lo que cuentan las fuentes históricas árabes, con lo que ganamos frescura en la narración, sin intermediarios. A continuación haremos los comentarios que consideramos pertinentes, confrontaremos las fuentes en caso de discrepancia y las analizaremos para aportar más datos y extraer conclusiones.

Transcripción del alfabeto árabe

Para la transcripción del alfabeto árabe hemos seguido, en general, el sistema de las Escuelas Árabes de Granada y Madrid en su Revista Al-Andalus, el más común entre los arabistas españoles, pero como algunas letras presentan serias dificultades para ser reproducidas en los procesadores de texto habituales, se han sustituido por las siguientes:

Y con un angulito invertido encima, G con angulito encima sistema francés y DJ en el inglés, por subrayado **Ÿ, Ƴ**

H con punto debajo, por subrayado: **Ḥ, ḥ**



S con punto debajo, por subrayado: **Ç, ç**, por ser de sonido parecido.

S con un angulito encima, Sh sistema inglés, por **X, x**, de sonido semejante y empleado por nuestros arabistas del S. XIX y primeros años del S. XX.

D con punto debajo (no se puede subrayar porque habría coincidencia de letras), por tachado **Đ, đ**

T con punto debajo (no se puede subrayar porque habría coincidencia de letras), por tachado: **Ʀ**

Z con punto debajo, por subrayado **Ẓ, ẓ**.

Agradecimientos

Tengo que expresar mi agradecimiento a Sebastián Gaspariño, que me ha proporcionado amablemente las fuentes históricas árabes sobre los almohades, y mi reconocimiento por su meritoria labor de recopilación y traducción de las mismas. Sin ellas este trabajo no se hubiera realizado.

EXPEDICIÓN ALMOHADE CONTRA IBN MARDANÎX DEL AÑO 546/1151

La expedición almohade del año 546 la conocemos por la obra histórica del iraquí Ibn al-Aṭir (555/1160 – 630/1233), *al-Kâmil fî al-Ta'rih*, escrita con posterioridad a los hechos que relata, pero recogiendo noticias seleccionadas con un reconocido espíritu crítico.

Narración según el texto árabe medieval de Ibn al-Aṭir

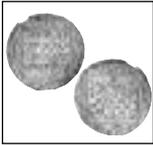
En el año 546 °Abd al-Mu'min hizo pasar a al-Andalus un ejército de veinte mil jinetes al mando de Abû Hafṣ °Umar b. Yahyà al-Hintati. Después de atravesar el Estrecho, °Umar fue a sitiar Granada, donde se encontraba un ejército de almorávides; mientras les estrechaba el cerco se le reunió Aḥmad b. Mulhan, emir de Guadix y sus dependencias, que vino con un cierto número de los suyos a declararse almohade; después se les unió Ibrahim b. Aḥmad b. Mufriy b. Hamuxk, suegro de Ibn Mardanîx, emir de Jaén, que vino igualmente con los suyos a hacer profesión de Uniteísmo. El ejército de °Umar se engrosó con la aportación de estos dos jefes, que le empu-

jaron a precipitar las hostilidades contra Ibn Mardanîx, emir de al-Andalus oriental, y a sorprenderle antes de que sus preparativos estuviesen terminados. Pero este último, inquieto por lo que temía, pidió el socorro del rey de los francos de Barcelona, que acudió en su ayuda y le envió un ejército de diez mil jinetes. Las tropas almohades avanzaron hasta los baños de Balkawara, a una jornada de Murcia, que era la capital de Ibn Mardanîx, [91] pero se retiraron al saber que el ejército franco también avanzaba. Fueron a sitiar Almería, que pertenecía también a los francos; pero al cabo de algunos meses el hambre que sufrían les hizo levantar el sitio y volver a Córdoba, donde se instalaron.

Conclusiones

De la anterior narración podemos sacar las siguientes conclusiones:

- 1.º El sitio de Granada era infructuoso, a pesar de las adhesiones de algunos emires locales, por lo que el ejército almohade decidió intentar suerte contra Ibn Mardanîx, seguramente con la intención de sorprenderlo y con el asesoramiento intencionado de su suegro Hamuxk, que aspiraría a suplantarle, y desviar la acción almohade de los territorios bajo su control. La acción contra Murcia tampoco tuvo éxito al encontrar a Ibn Mardanîx prevenido y con un ejército suficiente como para persuadir a los almohades de sus intenciones, que optaron por un prudente repliegue. No obstante volvieron a probar suerte con Almería, también si éxito, por lo que definitivamente volvieron a Córdoba, dejando demostrada su incapacidad para conquistar ciudades por la fuerza.
- 2.º Las tropas almohades avanzaron hasta una jornada de Murcia, los baños de *Bi-Laqwâra*. *Laqwar* es citado como un distrito (*iqlîm*) de la cora de Tudmir por °Udrî, muerto en el año 1085 (Vallvé 1972, 156). *Hamma bi-Laqwâr*, termas de *Laqwâr*, es citada por al-Qazwîni, a 10 millas de Lorca. Se llamaba así por estar en la alquería de *Laqwâr*. En los baños termales había recintos abovedados para hombres y mujeres y del nacimiento manaba tanta agua que después de cubrir las necesidades de los bañistas podía



regar los campos de la alquería (Vallvé 1972, 177).

Hamma bi-Laqwâr coincide con Alhama, lugar ya conocido anteriormente con el nombre de al Manantial de Satanás (*‘Aîn Xaîtân*), por donde pasó el ejército del emir cordobés ‘Abd Allâh que, tras acampar en Murcia, marchó al Manantial de Satanás, *‘Aîn Xaîtân*, y de allí al castillo de Aledo, donde llegó para acampar esa misma tarde (Gaspar 1980, 76 a 79). La identificación del Manantial de Satanás con la actual Alhama de Murcia se basa en que ambas están sobre el camino de Murcia a Aledo, y la clara alusión de ambos topónimos a una fuente o manantial de agua termal sulfurosa, fácilmente asociable a una procedencia infernal (Fontenla 1995, 19 y nota 9).

3.º El camino más directo del ejército almohade, para caer lo más rápidamente posible sobre Murcia desde Granada, era por Guadix, Baza, los Vélez, y Lorca por el valle del río Guadalentín. Razón por la que en la siguiente campaña almohade contra Murcia del año 560, como veremos a continuación, Ibn Mardanîx trató de cerrarle este paso.

4.º El ejército almohade pasó, tanto en su marcha hacia Murcia como en su posterior marcha sobre Almería, ante los muros de Lorca, bajo soberanía de Ibn Mardanîx. Lo que demuestra que la guarnición era suficiente como para disuadir de un ataque en fuerza o un asedio, pero insuficiente como para inquietar el paso del ejército almohade.

El objetivo almohade era la conquista rápida de Murcia, la capital de Ibn Mardanîx, antes que éste estuviera en condiciones de defenderse. Entonces alguna acción sobre Lorca, objetivo secundario, que en todo caso se entregaría con la conquista Murcia, y empeñarse en su asedio sólo conseguiría dar tiempo a Ibn Mardanîx. Mucho menos aconsejable era atacar Lorca cuando se replegó, ante el evidente peligro de encontrarse el ejército almohade atrapado bajo los muros de Lorca y el ejército de Ibn Mardanîx, avanzando amenazadoramente por la retaguardia.

5.º El ejército almohade estaba compuesto de 20.000 jinetes norteafricanos, tropas andalusíes

de Jaén y Guadix. El ejército de Ibn Mardanîx estaba compuesto por andalusíes y un refuerzo catalán de 10.000 jinetes.

El ejército almohade rehuye la batalla campal con el ejército de Mardanîx, prueba de su inferioridad o al menos equilibrio, que hacía el resultado incierto y peligroso, con una retaguardia insegura. Granada estaba en poder de los almorávides, Lorca obedeciendo a Ibn Mardanîx, e incluso los mismos emires locales de Guadix y Jaén, que habían reconocido a los almohades, forzados ante la presencia de su ejército, estarían dispuestos a cambiar de partido en cuanto aquel se debilitara o alejase.

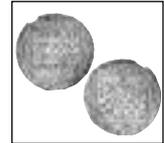
EXPEDICIÓN ALMOHADE CONTRA IBN MARDANÎX DEL AÑO 560/1165

Esta expedición es conocida fundamentalmente por el relato de *Çahib al-Çalât* (muerto después del año 600/1203), secretario del gran califa almohade *Abû Ya‘qûb Yûsuf al-Mançûr*, que escribió una crónica con mucho detalle, con sucesos que en muchos casos presenció personalmente. La crónica recoge la carta oficial íntegra del jefe de la expedición al califa almohade en Marraquech, en la que relata de primera mano los hechos.

Esta campaña también la recogen:

- *Al-Kitab al-Mu'yib fî taljis ajbar al-Magrib*, (Lo admirable en el resumen de las noticias del Magrib), de *Abû Muḥammad ‘Abd al-Wahid al-Marrâkuxî* (traducción española por Ambrosio Huici Miranda en la Colección de Crónicas Árabes de la Reconquista, vol. IV, Tetuán, 1955), compendio histórico escrito a principios del siglo XIV.
- *Rawd al-Qirtas*, de *Ibn Abi Zar‘* (traducción de Ambrosio Huici Miranda en Textos Medievales, 13, Valencia, 1964), que la escribe en el año 726/1326, de no mucha fiabilidad por sus considerables equivocaciones.

Este relato de la expedición sigue fielmente el redactado en la carta del jefe de la expedición, el *Sayyid* (Señor) *Abû Hafç* hijo del califa; escrita en el campamento almohade a la vista de Murcia, firmada en la segunda decena de *Du al-Hiyya* del año 560, y



dirigida al califa almohade *Abû Ya'qûb*, que la recibió en Marraquech el 23 del mismo mes. Hecho presenciado por *Çahib al-Salât*, autor de la crónica, que afirma que la recibió en el plazo de 16 días, desde que se escribió hasta su llegada a Marraquech, lo que se consideró una maravilla de rapidez. Pero las cuentas no cuadran, si fue escrita en la segunda decena es imposible que el día 23 del mismo mes llegara a Marraquech, si tardó 16 días, pudo haberse escrito en el día 8, día después de la batalla de *Yallâb*, cuando ya habían plantado el campamento a la vista de los huertos de Murcia. Es decir, la crónica árabe tiene una errata de transcripción, escribiendo segunda decena por primera.

Marcha del ejército almohade desde Granada a los Vélez según la carta:

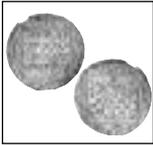
"... Hasta que llegaron los soldados de la región de Baza y acamparon muy cerca de ella en un sitio llamado Río de Castalla, y decidió el mando

quedarse allí algunos días para esperar a los soldados y tropas auxiliares y arqueros que venían de Granada.

Cuando llegó el esperado ejército de Granada, nos pusimos en marcha hasta que llegamos al castillo de Cúllar, al atardecer. Sus habitantes bajaron de su altura, volviendo presurosos y almohadizándose, mirando por sus vidas y cuidando de sus bienes. Luego acampamos por el lado de Vélez, en una comarca de muchas aldeas y poblaciones con una vista sin igual y con castillos y fortalezas cuyas construcciones se levantan en las alturas y admiran a la vista por su elevación.

"Cuando vieron del poder de Dios y de sus soldados, lo que hirió sus ojos y llenó sus corazones, se entregó su qa'id, el Levantino, [82] y sus compañeros súbditos, pidiendo la paz sumisos. Y cuando se les concedió, encendieron fuegos para sus camaradas a derecha e izquierda, y se dio el mando de los castillos a quien se dio, para asegurarlos y apresurarse a guardarlos con la ayuda de Dios".





Comentarios al texto árabe:

- 1.º Vemos una constante en la historia andalusí, el reconocimiento una y otra vez del poder que amenaza directamente con un ejército poderoso, y la vuelta a las andadas en cuanto el peligro desaparece. La carta expresa de forma contundentes estas razones : "*almohadizándose, mirando por sus vidas y cuidando de sus bienes ... Cuando vieron el poder de Dios y de sus soldados, ... se entregó el qa'id y sus súbditos, pidiendo la paz sumisos*".
- 2.º El alcaide al-Xarqî, el Levantino, volvió a la obediencia de Ibn Mardanîx, en cuanto se retiraron las fuerzas almohades. Hasta que en la expedición almohade del año 566 fue nuevamente cogido prisionero y decapitado (*al-Çalât*, 158).
- 3.º Se constata el sistema de enlace por medio de fuegos y ahumadas, comunicando que se habían entregado a los almohades, dando tiempo a Lorca y Murcia para adoptar las medidas oportunas.
- 4.º El ejército almohade debió acampar en la zona de Vélez Rubio, desde donde le permitía tomar discretamente uno de los dos itinerarios alternativos que hay para alcanzar Lorca.

Los almohades sobre Lorca y Murcia

Sigue el relato de la carta de los *Sayyides* almohades:

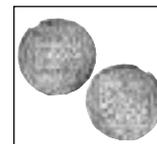
"Allí se divulgó que el rebelde Ibn Mardanîx y sus aliados los cristianos salieron con su tropa malvada de Murcia para Lorca, temiendo por ella, después que se cercioró de la salida de la gente de Murcia y de sus jeques y nobles con muchos del pueblo, por el miedo que Dios puso en su corazón, que antes se apoderó de sus tropas, hasta aturdirse en su ligereza. Los almohades, en cambio, no hacían sino redoblar su decisión y propósito contra su territorio, insistiendo en raziarlo con golpes para humillarlo a él y a sus posesiones, a sus parientes y vecinos, hasta que se acercaron los almohades por el lado de Lorca y se dirigieron al llano, llamado al-Fundun, a la vista de los rebeldes y de los infieles, y con manifestación de los milagros del poder glorioso de Dios, que logró que no los descubriese nadie y que no se mostrase de ellos ni infante ni jinete. Y entre tanto los persuadió su esperanza fallida y su parecer engañoso,

que el camino los desviaba por la derecha hacia la playa y extraviaba a jinetes y acémilas hasta que vieron con claridad que su objetivo era su Murcia, centro de todos los viajeros y delegados, y se arrepintieron con espanto y daño.

Entonces se asustaron de la proximidad de su ciudad para luchar, y el perdedor levantó el campo de Lorca, al finalizar el día, con apocamiento, y tomando por lo áspero de la montaña, mientras los almohades iban por el ancho llano, éstos caminaron dos jornadas observando lo que agitaba el corazón del rebelde y humillaba a sus tropas y soldados. Y durante los días de su marcha se desplegaba el cortejo de los almohades con orden y preparación, con la esperanza de que lo engañase la admiración y petulancia perdida y se cumpliera en él la promesa de Dios asegurada".

Comentarios al texto almohade:

- 1.º Ibn Mardanîx salió de Murcia al encuentro del ejército almohade, cuando éste estaba en los Vélez: "*Allí se divulgó que el rebelde Ibn Mardanîx y sus aliados los cristianos salieron con su tropa malvada de Murcia para Lorca*". Como la vez anterior, Ibn Mardanîx supuso que los almohades marcharían sobre Lorca por el itinerario principal, que unía los Vélez con Lorca, a una jornada. La comunicación de los Vélez con Lorca transcurría por el itinerario romano que por el río Corneros y la Parroquia llega a Lorca, por el norte. Ibn Mardanîx se apostó entonces "*y guarneció un desfiladero en el camino contra ellos*" (*al-Çalât* 77), este desfiladero tuvo que ser en el estrangulamiento y paso obligado del río Guadalentín a la altura del actual Los Cautivos, a unos 10 km de Lorca.
- 2.º El ejército almohade consiguió eludir el encuentro y sorprender a Ibn Mardanîx, marchando por un camino secundario, y *logró que no los descubriese nadie*. Seguramente los almohades no iniciaron el movimiento hasta conocer la situación del ejército murciano. El itinerario tuvo que ser desde Vélez Rubio a la rambla de Béjar, y "*acercaron los almohades por el lado de Lorca y se dirigieron al llano, llamado al-Fundun*", por el suroeste (por el oeste según el autor árabe) "*por un camino más ancho y por una parte más segura*". El Fondón es la vega de Lorca, que



enlaza con la de Sangonera, según los geógrafos árabes o el "*fondo que dicen de la huerta*" según testimonio del Infante don Juan Manuel (Vallvé 1986, 158 y 159). El Fondón no puede estar al oeste de Lorca, por ser zona montañosa, sino que coincide con la "Cañada del Hondón" o "Camino Hondo", a unos 2 km al este. Y el camino más ancho y seguro es la llanura entre Puerto Lumbreras y Lorca.

- 3.º Lorca estaba en poder de Ibn Mardanîx. La referencia de *al-Çalât* puede ser equívoca (*Salió con ellos de Murcia, su residencia, al encuentro de los almohades que estaban en la ciudad de Lorca*), la el testimonio de primera mano de la carta no dice que Lorca o su castillo fueran almohades, sino todo lo contrario los almohades "*se dirigieron al llano, llamado al-Fundun, a la vista de los rebeldes y de los infieles*", es decir a la vista de sus enemigos que defendían Lorca. Además, no sería lógico desde el punto de vista táctico que Ibn Mardanîx se apostara teniendo a Lorca como enemiga a su retaguardia, cerrándole la retirada.
- 4.º Desde el Fondón el ejército almohade intentó engañar a Ibn Mardanîx con una acción de decepción, sobre sus verdaderas intenciones de atacar Murcia, intentado hacerle creer, "*que el camino los desviaba por la derecha hacia la playa a jinetes y acémilas*".
- 5.º El miércoles, 5 de *Du al-Hiyya* (13 de octubre de 1165) El ejército almohade marchó por el valle del Guadalentín siguiendo el camino principal y "*por el ancho llano, durante dos jornadas y en orden*". Mientras el de Ibn Mardanîx levantó el campo después, *al finalizar el día*, seguramente después de asegurarse de sus intenciones y que no iban acometer a Lorca, marchando "*por la izquierda del camino, en la otra montaña*", es decir al norte de la Sierra de Tercia, el castillo de Aledo le serviría de protección del flanco sur, evitando que los almohades la cortaran el paso, seguirían por las estribaciones de Sierra de Espuña y por norte de la Sierra de la Muela. Camino más largo y accidentado, "*tomando por lo áspero de la montaña*", motivo por el que los almohades mantuvieron la delantera en su marcha, a pesar de que los ejércitos

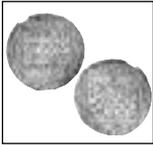
almohades tenían la costumbre de marchar lentamente (*Çalât* 43).

La batalla del llano de Yallâb

La carta describe el combate entre Ibn Mardanîx y los almohades, como una gran victoria de estos, pero como veremos, leyendo entre líneas, el estilo sublime oculta que los almohades no consiguieron evitar la entrada de fuerzas de Ibn Mardanîx en Murcia para defenderla, ni consiguieron el objetivo principal de ocupar Murcia.

Sigamos la carta: "*Al llegar el día 7 de *Ðu al-Hiyya* (15 de octubre), al atardecer, indujo Dios a los almohades a colocarse entre él y el camino que se encontraba entre él y Murcia. Revistaron sus agrupaciones y cabilas y confirmaron lo que habían prometido a Dios de la verdad de su arrepentimiento y de la pureza de su intención. Los enemigos vieron lo que los asustó y aterró y cambió su situación, a pesar de su formidable potencia y de sus muchos preparativos. Y se retiraron a la ladera del monte unos 8000 jinetes, la mayoría de ellos acorazados. Y se detuvieron, discutiendo y riñendo, y no encontraron [83] salida del camino, que les cerraba el paso, ni su defensa, sino en las acequias, que cruzaban, resguardándolos y ocultándolos. Plantaron unas pocas tiendas en la montaña, que fortificaron; y de la que hicieron su refugio y lugar a donde acudir. Y se imaginaron que, por sus indicaciones, fuese el refugio a donde acudiesen los fugitivos, y que lo alcanzasen algunos de ellos, si no podían alcanzarlo todos. Y aguardaron a que subiese a ella el tumulto, y manifestose sobre ella la humillación; y los atacaron los soldados de Dios, desde media mañana hasta la llamada a la oración de los viernes, día en que es aceptado el arrepentimiento y en el que se perdonan los pecados y se humilla el corazón y es adorado el Señor*".

"*Al llegar la hora de la oración escogió Dios a los almohades para que los rodease el combate; se multiplicaron las invocaciones y alabanzas a Dios y se dirigieron a ellos los almohades, hasta precipitarse unas tropas contra otras y se dispusieron al ataque y al encuentro. Reunieron los cristianos su tropa conocida y contratada y se dirigieron en masa contra la cabila árabe de Riyah que les cedió el cam-*



po; y se lanzaron contra ellos las cabilas almohades, y se encendió la batalla, y arreció el combate, y las nubes del tumulto bajo el cielo despidieron los fulgores de las espadas y de las flechas, y Dios mantuvo firmes los pies de los almohades, e hizo resbalar los pies de los heterodoxos, y mantuvo la zaga, en que estaban las banderas, como si fueran montañas elevadas, y persistieron los primeros almohades de la gente de Tinnallal y de Hintata, y aguantaron con la paciencia de sus iguales, y les concedió Dios el éxito en su avance, y ahuyentó a los infieles derrotados, que volvieron sus espaldas fugitivos, y la espada cogió de ellos más de lo que se esperaba, y la guerra de Dios precedía victoriosa, cortando y deshaciendo. Y fueron muertos los hombres del rebelde y sus nobles, y la mayoría de los muertos fueron cristianos, y cayeron como viejas, cuyos miembros se aflojaron, y arrojó Dios sus almas a su fuego ardiente, y cayeron de sus pasiones en el precipicio".

"El rebelde fugitivo, con un pequeño número, se refugió en su tienda, que había preparado para huir, no para quedarse. Y le contaron las espadas y sus hijos, lo que le ahorró las demás noticias. Y curó Dios los pechos de los almohades del mal de sus enemigos los infieles, que fueron en sus manos como un animal al que extendían para el exterminio en su lucha, abatido y deshecho. Y Dios les dio el botín de sus caballos y acémilas y de sus adargas y demás armas en número imponente y agobiador. Gracias a Dios, señor de los [84] mundos, que concede la finalidad a los temerosos. Después que se cebaron en ellos los sables hasta el crepúsculo y los derribaron en todos los cursos de agua, se detuvo el perdido temeroso, y observando, como se para el humillado fueron despojados sus muertos de sus vestiduras en todos los ríos y corrientes "

Valoración de la batalla del llano de *Yallâb*

Desgraciadamente la versión de la batalla que se conserva es de uno de los bandos, el almohade, lo que obliga a analizar críticamente y ponderar sus aseveraciones. Para valorar el encuentro hay que conocer las características del espacio geográfico donde se dio la batalla, valorar las intenciones de ambos contendientes, las fuerzas enfrentadas y el resultado de la batalla.

1º. Lugar de la batalla

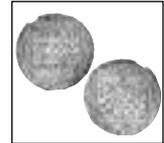
Según *Çalât*, pues la carta no cita nombre, la batalla se dio en el baño de *al-Qwad* o llano de *al-Yallâb*, y este nombre es con el que se debió conocer, porque es el que también citan posteriormente al-Marrakuxî y Zar. *Fahç al-Yallâb* lo traduce Vallvé (1972, 177) como "campo del tratante o del mercader". Es muy posible que desde entonces, o aún antes, proceda la tradición de Alcantarilla como un gran centro comercial de ganado. Gaspar Remiro (1905, 219) también lo cita con los nombres de *Fahç al-Yandun* o *al-Nidun*

El ejército almohade desplegó cerrándole el paso de Ibn Mardanix a Murcia, en un llano, lo suficientemente amplio, para poder maniobrar y evitar sorpresas y cerca de un río, como lo indica el que existiesen acequias de cultivo. El llano de *Yallâb* debe coincidir con Alcantarilla, punto de paso obligado para cruzar el río Segura, con una zona llana y con canales de riego (*los derribaron en todos los cursos de agua*).

Ibn Mardanix se fortificaría en las últimas alturas que dominaban la llanura, que le separaban del cruce del río, sobre las estribaciones que dominan Jabalí Nuevo, a la vista del ejército almohade, y cerrando el paso aguas arriba por el margen izquierdo del río Segura, en la garganta que forman dos montículos o *al-Yurfân* (los dos escarpes), donde se construyó la contraparada (Vallvé 1986, 156).

El llano de *Yallâb*, donde se dio la batalla, estaba a 10 millas de Murcia según *al-Çalat* y a 4 según al-Marrâkuxî. Creemos que esta vez *al-Çalat* confunde dos lugares diferentes, la batalla se dio en el llano *Yallâb* a 4 millas de Murcia, mientras que el baño de *al-Qwad* (Alhama de Murcia), a 10 millas de Lorca. El Itinerario romano y la situación de los miliarios confirma que en esta comarca la milla romana era de 1.481 m, con miliarios en Totana y Lorca, nº 48 (Blázquez y Delgado 1923, 16). Según Idrîsî (1989, 88 y 92), del S. XII, las distancias entre Murcia y Lorca son 40 millas (1,7 km), de Librilla a Murcia 16 millas (1,4 km) y a Lorca 24 millas (1,6 km).

Desde Alcantarilla y marchando en el ferrocarril hacia Lorca, dejamos al partir, a mano izquierda, la Buxnegra, villa que fue de D. Francisco Rocamora, de la que no quedan otros restos que la memoria de



la derrota infringida en sus inmediaciones a los moros granadinos por el rey D. Jaime de Aragón (Báguena 1980, 22). Buznegra (Gaspar 1980,302) y actualmente la "Voz Negra" en el Mapa del SGE (E: L, hoja 26-37), que puede corresponder con la Torre (*Burx*, en árabe) Negra. Esta torre debería proteger el paso por Alcantarilla (*Qantara Escaba*).

Además la referencia a *Hamma* o baños termales de *al-Qwad*, que correspondería con Alhama de Murcia, no parece sea correcta por las siguientes razones:

- No está a 10 millas de Murcia.
- El ejército almohade marchó durante dos jornadas, y Alhama está a una jornada de Lorca.
- El ejército almohade se interpuso en el camino de Ibn Mardanîx a Murcia, y en Alhama no hay interposición, marchando ambos ejércitos por itinerarios paralelos. Ni era prudente por parte de Ibn Mardanîx provocar una batalla, que en caso de derrota no tenía fortaleza (Lorca, Aledo o Murcia) donde ampararse.
- Después de la batalla, al amanecer del día siguiente, "*se extendieron los almohades con su número y a su sabor al llano de Murcia*", lo que indica la cercanía del campo de batalla con el llano de Murcia.

2º. Intenciones de ambos contendientes

El objetivo del ejército almohade era Murcia, como lo reconoce claramente la carta. Ante la sorpresa conseguida por los almohades, desbordando al ejército murciano, aprovecharon su mejor posición para marchar sobre Murcia, antes que pudiese entrar el ejército de Ibn Mardanîx, aprovechando que su itinerario era más corto y llano, no obstante amagaron con un movimiento falso hacia la costa, para ganar más tiempo.

Ibn Mardanîx desengañado de poder enfrentarse en la posición favorable del desfiladero, y cuando vio que los almohades no atacaban Lorca, sino que amenazaban directamente a la capital de Murcia; entonces decidió entrar en ella para reforzarla, porque dentro de sus murallas era sitio más seguro para combatir con los almohades, que arriesgarse a un combate en campo abierto, sin poder escoger el terreno más propicio.

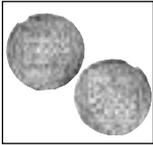
La carta de los *Sayyides* almohades pretende convencer que las intenciones de Ibn Mardanîx era forzar el paso al ejército almohade, y el pequeño campamento que fortificó en la montaña era para refugio en caso de derrota. Pero más adelante reconoce que Ibn Mardanîx "*se refugió en su tienda, que había preparado para huir, no para quedarse*". *Al-Çalât* (77) aclara cual era la actitud del ejército de Ibn Mardanîx "*se detuvo y se dispuso a la defensa*", y también que "*dondé montó la cúpula de su tienda, fingiendo un engaño de guerra*", y nos descubre sus verdaderas intenciones: "*se mantuvo con sus restos ... hasta que lo cubrió la noche ... montó a caballo y huyó a Murcia*".

Efectivamente Ibn Mardanîx fortificó el campamento, de pocas tiendas, para hacerle creer a los almohades su intención de resistir y de forzar el paso; para lo que empleó a su caballería en una de sus clásicas misiones; contener al enemigo hasta el sacrificio, si es necesario, para permitir el repliegue del grueso del ejército. Mientras tanto el resto de su ejército, peones y bagajes (el resto de las tiendas), al norte suyo y a con la cobertura de toda o parte de la caballería cruzó el río Segura. Después, él hizo lo mismo, al amparo de la noche y aprovechando la movilidad de la caballería.

3º. Fuerzas enfrentadas

Ibn Mardanîx contaba con sus propias fuerzas y la de sus aliados cristianos, demostrando claramente su preferencia a pactar con estos, antes de someterse al yugo bereber. En la batalla de *Yallâb* contó con 8000 jinetes, la mayoría con coraza. Zar (415) eleva la cifra de combatientes murcianos a 13.000 hombres, aunque es posible que no todos se enfrentaran a los almohades.

No consta la entidad del ejército almohade, sólo sabemos que constaba de contingentes almohades, de las cabilas de Tinmall, Hintatas y Qadmiwa; árabes de la cabila de Riyah, Hilalíes, Yasm y Zugaba; esclavos del Majzan y andalusíes. Indudablemente muy superior en número para organizar una operación ofensiva al mando de dos hijos del califa. No sería inferior a los más de 20.000 hombres de la campaña del año 546.



Resultado de la batalla

Según *al-Çalât* (78) el primero en iniciar el ataque fueron las tropas de Ibn Mardanîx en tres acometidas sucesivas, "primero contra los árabes y las otras dos contra los almohades ... lucharon cuerpo a cuerpo, y la mayoría de ellos cayeron derribados, y huyó Ibn Mardanîx derrotado". Los combates duraron, según la carta de referencia, desde media mañana hasta la llamada de oración.

Estamos ante la clásica táctica de combate del tornafuye (*al-karr wa al-farr*, literalmente volver a cargar y huir), con la intención de hostigar y desgastar y en caso de ser imprudentemente perseguidos, llevarlos a una emboscada previamente preparada o aprovechar la desorganización y falta de cohesión que produce la persecución, para tornar rápidamente y atacar a los elementos más avanzados.

La primera acometida consiguió que los árabes de Riyah cedieran el campo, que fue rehecho con la actuación de cabilas almohades. Mientras que las otras dos acometidas contra los almohades fueron contenidas por éstos a pie firme. Las referencias a que "Dios hizo resbalar los pies de los heterodoxos", o que "ahuyentó a los infieles derrotados, que volvieron sus espaldas fugitivas", puede referirse a la táctica del tornafuye. En todo caso, los almohades no persiguieron al enemigo y asaltaron su campamento, a pesar de constar de pocas tiendas y que debió estar sólo ligeramente fortificado.

Era habitual que los andalusíes utilizaran los cultivos próximos a sus poblaciones, con acequias, arbolado, construcciones y tapias para ocultarse y resguardarse en sus escaramuzas, aprovechando el mejor conocimiento de ellas.

Es muy posible que las bajas de Ibn Mardanîx fueran muy numerosas, pero seguro que menos abultadas que las dadas por sus enemigos. La crónica oficial almohade, que si bien habla de un botín "en número imponente y agobiador", elude sospechosamente de cuantificar los muertos ni los prisioneros. Pero, Ibn Mardanîx consiguió entrar en Murcia y asegurarla para su causa.

El campamento almohade frente a Murcia

Seguimos con la carta:

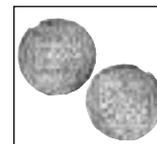
"Y se extendieron los almohades con su número y a su sabor hacia el llano de Murcia, y plantaron su

campo y sus construcciones a la vista de sus huertos cultivados y de sus campos y jardines tapiados y extensos. Fue el avance de los almohades hasta sus cercanías, el más duro castigo que Dios le impuso. El redoblar de los tambores hirió sus oídos, y el temblor se apoderó de sus costados. Avanzó la noche del todo, y cayó sobre la región, y no se pudo iluminar. Se extendieron los secuaces de los almohades por aquellos huertos, apoderándose de toda clase de frutas, y se hicieron los edificios de aquellos jardines y la madera de los árboles y plantas olorosas combustibles y propiedad de los valerosos soldados. Y la felicidad en sus tiendas fue la dicha de las dichas, y permanecieron los almohades para celebrar la fiesta, y Dios les reunió en una fiesta todas. Dios exige el elogio por esta gran victoria y decreta para su propagador los más honrosos premios y más completos, porque es un bienhechor generoso".

Comentarios al texto árabe:

- 1.º El campamento lo plantaron a la vista de los huertos cultivados y de sus jardines tapiados, no ante los muros de la ciudad de Murcia, para evitar sorpresas y hostigamientos a cubierto del arbolado, tapias y acequias. No intentaron un asedio formal, ni un asalto en fuerza. Se limitaron los almohades a depredar y talar los cultivos de la huerta de Murcia y hacer algaras por los alrededores, sin nombrar ninguna población.
- 2.º Permanencia de los almohades ante Murcia. Al atardecer o a la puesta del sol (*al-Çalât* 77) los dos ejércitos se pusieron frente a frente y se aprestaron para el combate. El combate duró, según la carta, desde la media mañana hasta la llamada a la oración o hasta el crepúsculo del viernes. Luego la batalla tuvo que darse el día 7 de *Du al-Hiyya* (fecha citada dos veces por Aṭir), día que era viernes. La carta tuvo que ser escrita el día 8, para que tardara 16 días para llegar el 23 a Marraquech. El día 7 el orto fue a las 0630 horas y el ocaso a las 1730 h, por lo que la batalla debió durar unas nueve horas.

Los almohades pernoctaron en el lugar del combate, y al amanecer del día siguiente se dirigieron a Murcia y acamparon en su llano (*al-Çalât* 78), en una noche de luna cuarto creciente con una luminosidad del 57%, que Ibn Mardanîx aprovecharía para huir cuando la luna se ocultó, dejando el campamento de señuelo.



La carta está escrita cuando el campamento almohade está delante de Murcia, por lo que no narra el final de la campaña, que no fue la conquista de Murcia, sino: "*Celebraron los dos Sayyides Abû Hafç y Abû Sa'id en el campamento bendito delante de Murcia la fiesta de los sacrificios con la más alegre festividad y éxito y ayuda por el vencimiento de sus enemigos. Entonces levantaron el campo, tomando la vuelta hacia la capital de Imâm*" (*al-Çalât* 86).

Celebrada la fiesta de los sacrificios, levantaron el campo y regresaron a Córdoba (*al-Çalât* 86). Esta fiesta se celebra 10, 11 y 12 de *Du al-Hiyya* (Ocaña 1981, 46), después de escribir la carta. Entonces la permanencia del ejército almohade ante Murcia fue sólo de 5 días, a lo sumo una semana, y no como presume *al-Çalât* (78) que permanecieron "*en sus llanos y montañas por espacio de muchos días*".

BIBLIOGRAFÍA

BÁGUENA, JOAQUÍN. 1980. *Aledo*. Murcia.

BLÁZQUEZ Y DELGADI A, y BLÁZQUEZ JIMÉNEZ, A. 1923. *Vías romanas de Sevilla a Córdoba por Antequera – De Córdoba a Cástulo por Epora – De Córdoba a Cástulo por el Carpio – De Fuente la Higuera a Cartagena a Cástulo. Memoria de los resultados obtenidos en las excavaciones practicadas en 1922 – 1923*. Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades. Madrid.

GASPAR REMIRO, MARIANO. 1905. *Historia de Murcia musulmana*. Zaragoza.

CORRIENTES, F. 1977. *Diccionario árabe - español*. Madrid.

GASPAR REMIRO, MARIANO. 1980. *Historia de Murcia musulmana*. Murcia.

FONTENLA BALLESTA, SALVADOR. 1995. *Las acuñaciones medievales de Lorca*. Lorca.

IDRÍSÍ 1988. *Los caminos de al-Andalus en el siglo XII*. Estudio, edición, traducción y anotaciones por J. Abid Mizal. Madrid.

188b. *Geografía de España*. Traducción por E. Saavedra y A. Blázquez. Zaragoza.

NAVARRO PALAZÓN, J. 1995. *Casas y palacios de al-Andalus. Siglos XII-XIII*. Granada-Madrid.

OCAÑA JIMÉNEZ, MANUEL. 1981. *Nuevas tablas de conversión de datas islámicas a cristianas y viceversa*. Madrid.

VALLVÉ, JOAQUÍN. 1972. *La división territorial en la España Musulmana (II): La Cora de Tudmir*. Al-Andalus. Vol. XXXVII, fasc. 1, pp 145 a 189. Madrid.

VALLVÉ, JOAQUÍN. 1986. *La división territorial de la España musulmana*. Madrid.

VIGUERA MOLÍNS, MARÍA JESÚS. 1992. *Los reinos de Taifas y las invasiones magrebíes*. Madrid.